

**Palabras de la Directora Liliana de Torres-Muga**  
**Despedida de los alumnos del primer año a los de segundo de la Academia**  
**Diplomática Javier Pérez de Cuéllar**  
*16 de diciembre de 2013*

Muy buenas noches.

Señor Embajador Alberto Salas Barahona, Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores;

Señores colegas Embajadores;

Señores Profesores y personal de la Academia;

Señoras madres y señores padres de familia;

Queridas alumnas y queridos alumnos:

Antes que nada, felicito a los alumnos que concluyen el primer año por haber organizado esta actividad, para despedir a sus compañeros de segundo.

Durante el presente año lectivo, me ha sido grato advertir la camaradería existente entre los dos años de Maestría de la Academia, que ahora se refleja con esta reunión de fraternidad.

Queridos padres de los egresantes alumnos del segundo año:

Bienvenidos. Ya conocen ustedes el ambiente donde sus hijos han estudiado durante los últimos dos años. Aquí han recibido las enseñanzas necesarias para la carrera que han decidido seguir, la de servir a la Patria a través de nuestro servicio diplomático. En adición a la carrera universitaria que vuestros hijos han completado, aquí se les ha impartido conocimientos para su formación académica como futuros diplomáticos. Pero la preparación más importante la han recibido en el hogar, con los valores morales que los padres han inculcado a sus hijos, para que más adelante sean hombres y mujeres de provecho, para ellos mismos, para su familia, para el hogar, la sociedad, la Patria. Les felicito, queridos padres y madres.

Ahora me dirijo a los ya casi colegas diplomáticos. Mañana martes se formalizará vuestro ingreso. En cuatro semestres se ha procurado completar los planes de estudio, siempre dentro de los plazos previstos. Las clases, los exámenes, conferencias, talleres, viajes, tesis, quedan atrás, mas no en el olvido. Pero sé que ustedes, a pesar del transcurso de los años, de las décadas, los recordarán con cariño, hasta con nostalgia.

En la nueva etapa que pronto empezarán también hallarán plazos por cumplir, "deadlines"; seguirán las prisas para realizar acciones, alcanzar objetivos,

en un determinado período. Para ello es conveniente organizar, administrar bien el tiempo. Planificar. Evitar las postergaciones. No quiero decir que hay que proceder precipitadamente. Todo lo contrario. La calma, la prudencia, la serenidad, son muy importantes, pero al momento de actuar hay que hacerlo con determinación. Y si hay obstáculos, hay que sortearlos. Y si hay caídas, hay que levantarse de inmediato, y seguir por el camino trazado.

Mañana, pues, será un día muy significativo. Un punto de inflexión en vuestras vidas, queridas alumnas, queridos alumnos, ya casi "graduandos". Hace 38 años yo pasé por estas mismas circunstancias; y, mucho tiempo después, mis eficaces y queridos colaboradores de la planta orgánica, María Antonia Masana, Luis Escalante y Arturo Arciniega. En ese lejano diciembre de 1975, no imaginé que algún día se me confiaría la dirección de nuestra alma mater.

Tal vez más de uno, más de una de ustedes aquí presentes, tanto de segundo como del primer año, recibirán algún día la batuta de director, directora, rector, o rectora de nuestra querida institución. Y sabrán enriquecerla con sus valiosas iniciativas y aportaciones. Y harán lo propio en otros cargos, en otras dependencias del Ministerio en el Perú y en el exterior donde sean designados.

Al alumnado del segundo año, a los ya casi colegas, deseo congratular por haber escogido el nombre del Embajador Antonio Belaunde Moreyra para denominar a su promoción, la número 51 de la Academia. La gran mayoría de vosotros habéis conocido al Embajador Belaunde en el ocaso de su fructífera vida. Pero fue un crepúsculo resplandeciente, pues siempre tuvo encendida la refulgente antorcha de su intelecto, para seguir compartiendo sus vastos, enciclopédicos, conocimientos. Hasta cuando pudo, el Embajador Belaunde vino a actividades en nuestra Academia. Y yo recuerdo el respeto, el cariño de los alumnos escuchando sus enseñanzas, y luego, casi sosteniéndole, acompañándole hasta su automóvil, suave y delicadamente, con agradecimiento, hasta con ternura.

El Embajador Antonio Belaunde deja una amplia obra escrita en materia de política exterior, historia, ciencia política, economía, relaciones internacionales, literatura, filosofía, hasta en matemáticas. Buena parte de su producción se halla en nuestra biblioteca. Don Antonio también abrió un blog en la Internet, donde se puede acceder a muchos de sus trabajos.

Queridos colegas de la Promoción Antonio Belaunde Moreyra:

Durante los últimos dos años, la Academia Diplomática ha sido vuestro segundo hogar. Deseo asegurarles que lo seguirá siendo. Quienes formamos las plantas orgánica, docente, administrativa, auxiliar y los estudiantes, desde luego, siempre les recibiremos con los brazos abiertos, en ésta, vuestra alma mater.

Les auguro nuevos y muchos éxitos en el futuro.

Y, a todos los presentes, una feliz Navidad y un venturoso año nuevo, en unión de sus seres queridos.

Muchas gracias.